

meridad protestò con lagrimas esta singular maravilla, y fuè pregonero de su verdad todo el tiempo de su vida.

Concluido el funeral, se puso el cuerpo en vna caxa fuerte de madera bien labrada, que tenia la Ciudad prevenida, y la cerraron con llaves duplicadas, que guardaron los Regidores. Algunos quierè, que esta caxa quedasse descubierta, y patente en la Capilla Mayor, todo el tiempo q̄ hubo hasta la translacion à la nueva Iglesia. Fundasse, en que de otra fuertè no parece pòsible, que se percibiesse la celestial fragancia, que exhalaba el Venerable cadaver. Tambien en que Fr. Elias puso siempre Religiosos, que no le perdiesen de vista, temeroso de que le hurtasen el tesoro. Pero lo cierto es, que la Ciudad tenia prevenido nicho à proposito, para que en èl se colocasse cubierta el arca. De aqui se pudo bien comunicar la fragancia, como del sepulcro de San Pedro de Alcantara se participaba à toda la Iglesia; porquè para efectos, que corren fuera de la esfera de lo natural, no ay embaraços. Es verdad, que Fr. Elias tuvo Religiosos asistentes en la Iglesia de San Jorge; para lo qual, à las puertas deste Templo, les dispuso hospicio conueniente; però el intento fuyo, no era tãto, guardar el cuerpo, quanto que tuviesse de orden suyo veneracion particular de los proprios, quando la de los estraños era à la fama de los milagros, mayor cada dia: y no quiso, que su omision fuesse causa en algun tiempo, para que la Ciudad quisiesse desposeer à la Orden de vn tesoro; que era tan suyo. Quedò en fin depositado en la Iglesia de San Jorge, en la qual avia estudiado, quando niño; los primeros rudimentos de las letras, y en la que despues predicò el primero Sermon; y quiso Dios que aquel sagrado sitio defrutasse en milagros, lo que sembrò en intrucciones, y doctrina.

CAPITULO XXVIII.

Funesto sentimiento de la Religion Serafica en la muerte de su Santo Fundador, explicado con elegancia en vna carta de aviso, que despachò Fray Elias à las Provincias.

COMO por las ausencias de el Sol, queda la tierra melancolica, y sepultada en los horrores de la noche: assi quedò la Religion Serafica, quando en el ocafo de la muerte, se le traspufo el Sol de su doctrina en su Glorioso Patriarca, à cuyas luzes debia toda su hermosura, y à cuyas influencias debiò sus admirables frutos. Grandes fueron en Fr. Elias las demostraciones de dolor, à que ayudaban las cargas del oficio, viendose en obligacion de disimular, y reprimir su sentimiento, para templar el de todos. Escriviò en esta ocasion à todas las Prouincias vna carta, dando aviso de la fatalidad presente, en que se dexa ver la mucha capacidad, singular erudicion, y discreta eloquencia de este hombre, à quien sus buenas prendas negociaron grande estimacion con los mayores hombres, que le trataron de su siglo. Heme reducido à traducirla, aunque temo de la rudeza de mi estilo agraviar la elegancia, y energia, con que està escrita.

Carta de Fray Elias à los Provinciales.

AL amado hijo en Christo Fray Gregorio, Ministro Provincial en los Reynos de Francia; y à todos sus hermanos, y nuestros, Fray Elias pecador, salud, y paz. Antes de sentar en el papel la pluma, suspiro, y con razon es, como el ruydoso estruendo de las aguas precipitadas

mi gemido, porque el temor, y mal, q̄ me temia, yà me ha sucedido: y la desgracia, de que me rezelaba, yà la lloro; no solo como mia, sino como comun, y propria de todos vosotros. Yà hijos, se alexò de nuestra vista nuestro consolador, y el que nos traia sobre sus ombros; y como à corderillos tiernos en sus brazos, se ausentò de nosotros prefuroso à Regiones estrañas, no conociadas, y remotas. El amado de Dios, y de los hombres descansa yà en las mansiones de la luz. Aquel que diò à Jacob leyes de vida, y ensenança, y estableciò el testamento de paz en Israel, muriò. Atendida su eterna felicidad fuera justissima la alegria; pero atendida nuestra perdida, es inescusable el dolor; porq̄ con su ausencia nos faltò la luz, y cercados de confusas tinieblas nos cubre la sombra de la muerte. Este daño, y calamidad comun, es singular pealigro mio; porque en medio de esta funesta obscuridad, me hallo oprimido de el grave peso de ocupaciones, y negocios, y lastimado del açote de innumerables miserias. Amados hermanos mios, ayudadme à llorar, hazedme compañía en mi dolor; y como yo me compadezco de vuestra soledad, tened vosotros compasion de mi trabajo. Lloremos, pues quedamos huérfanos sin Padre; y ciegos, porque apagò la muerte inexorable la libre de nuestros ojos. Era de verdad luz, y lumbrè la presencia de nuestro amable hermano, y amoroso Padre Francisco; no solo para los que aqui le tratavamos, y conversavamos con la cercania, gozando de sus influencias; sino para todos aquellos, q̄ en Regiones remota professan nuestro Instituto: porque su calor, y luz lo llenaba todo. Era de verdad luz, que se encendiò en aquella luz inaccesible, y verdadera de la divinidad; y rayo despediò de esta misma luz, cuyo resplandor alumbrò à los que se hallaban en las tinieblas, sentados con ociosidad en

Parte I.

la sombra de la muerte, dirigiendo sus passos al camino de la paz. Como el verdadero medio dia, y Sol de Justicia, desde lo alto ilustrò con luzes su entèdimento, y encendiò con rayos su voluntad en el fuego del mas puro amor: assi èl alumbraba, y encendia predicando el Reyno de Dios, convirtiendo los coraçones de los padres à los hijos, reduciendo à los imprudentes del siglo à la prudencia de los Santos; y en todo el vniverfo prevenia para el Señor nueva generacion, plebe perfecta. Por tanto, hijos, y hermanos mios, llorad; pero no dais tan del todo las riendas al dolor, y tristeza, que se excedan los limites de la razon; porque Dios, que es Padre verdadero, y piadosissimo de los huérfanos, nos alentará con su santa consolacion. Pero, sino podeis poner cotos al dolor, ni reprimir vuestro llanto, llorad, llorad; pero llorad sobre vosotros mismos: no por èl, ni sobre èl; porque nosotros con la mitad de la vida pisamos la raya de la muerte; mas èl passa yà la raya de la muerte, goza de eterna vida. Alentaos, pues, carissimos con interior iubilo; porque antes, que se ausentasse deste destierro, como otro Jacob, diò la bendicion à todos sus hijos, perdonando los desmanes, y ofensas, q̄ por obra, y palabra le huviesse hecho algunos de los suyos, ò ingratos à su amor, ò rebeldes à su ensenança. Esto supuesto, y dicho assi, aora os anuncio vn gozo grande, y vna milagrosa novedad; en siglo ninguno se viò tal maravilla. Solo se viò en el Hijo de Dios Christo Dios, y Hombre. Porquè nuestro hermano, y Padre Fr. Francisco, no muchos dias antes de su muerte, apareciò à los ojos del mundo crucificado, trayendo en su cuerpo las señales de la Redempcion en las cinco Llagas de Christo. En las manos, y pies se dexaban ver las heridas penetrantes, y rubicundas, y bien formados de vna, y otra parte los clavos de color de hierro. En

Yy 2

el

el lado derecho del costado vna profunda abertura, como de el hierro de vna lança, de la qual muchas vezes brotaba sangre viva. Quando vivia, y su espíritu animaba su carne, era su aspecto, y semblante despreciable; porque las penitencias, y enfermedades avian puesto su piel palida, y denegrida, y todos los miembros de su cuerpo con la fuerza de los dolores, y continuos achaques, estaban maltratados: de la contraccion, y encogimiento de los nervios estaban rigidos, deformes, y intratables, como lo están los de los cuerpos muertos; pero luego que murió, quedó con semblante, y rostro hermoso, claro, y venerable; cuya extrema da hermosura, y candor maravilloso, daban gozo, y alegría, à quien le miraba. Quedaron en fin todos sus miembros suaves al tacto, tratables, y faciles en el juego de sus coyunturas; de fuerte, que se movian, y doblaban al arbitrio de quien los tocaba, como si fueran de vn niño tierno. Ea, pues, carísimos míos, bendecid à Dios del Cielo, y à vista del Universo, dadle alabanzas, porque obrò en nosotros sus misericordias. Hazed frecuente memoria de Nuestro Padre, y hermano Francisco: y cedan sus alabanzas en la mayor gloria de el Señor, que le hizo grande entre los hombres, y le glorificò en compañía de los Angeles. Rogad por él, que así lo pidió en el artículo de su muerte; y pedidle à él, que Dios nos haga por sus merecimientos partíciperos de los tesoros de su gracia. Muriò à quatro de Octubre, día del Señor, à las primeras horas de la noche antecedente. Vosotros, pues, carísimos, à quienes llegaren estas letras, imitando, y siguiendo los pasos del Pueblo de Israel, lloroso por la muerte de Moyses, y Aaron, sus inclitos Capitanes; llorad, dando las riendas à tan justo dolor, la muerte de vuestro Caudillo, sin cuya conducta

quedais solos, y destituidos del còsuelo de tan benigno Padre. Aunque fuera piedad alegrarnos con él, porque descansà; tambien lo es llorar por él, porque nos dexa. Es verdaderamente muy puesto en razon, que nos gozemos, porque no murió, sino se ausentò à comerciar en las Ferias de el Cielo: llevando para hazer su empleo, mucho caudal en su merecimientos, para bolver à nosotros con las ganancias. Pero tambien es muy puesto en razon, que lloremos; porque el que entraba, y salía entre nosotros, como Aaron, haciendo liberal de los tesoros de su espíritu, lo antiguo, y lo nuevo, para remediar nuestras calamidades, y consolar nos en las tribulaciones, ha faltado de nuestra vista, y compañía: y sin él somos, como huérfanos sin Padre. Pero, porque està escrito: *Tibi derelictus est pauper, & hofano tu eris adiutor*; por tanto carísimos, rogad al Señor con instancias, que yà, que se quebrò este vaso precioso, aunque de barro, en el Valle de los hijos de Adan; el Supremo Artífice, como diestro Alfarero, ponga en su lugar otro vaso de honor, que presida à la multitud de nuestra gente: y como verdadero Machabeo guie à su Pueblo para pelear las batallas del Señor. Y porque no es superfluo, sino piadoso rogar por los difuntos; orad al Señor por su alma, diziendo cada Sacerdote tres Missas; los Legos cien Pater noster. Los Coristas canten solemnemente la Vigilia. *Valete in Domino*. Siervo vuestro Fray Elias Pecador.

Por esta carta (aunque no copiada con la energia, que tiene en su original Latino) se dà bien à conocer la mucha capacidad, y erudicion sagrada de Fr. Elias, como el Leon por la vña. Es cierto, que para los estraños, que no penetraban tan intimamente el genio del hombre, tuvo subidísima estimacion, así en lo prudencial para el ma-

nejo de negocios arduos, como en pùtos de Religiosas costumbres. Lucas Tudense, Escritor gravíssimo de nuestra España, que escribió vn libro de oro contra los Albigenes, le comunicò en Italia bolviendo de la peregrinacion, que hizo à Gerusalen. Este confiesa, que para dàr à luz este libro (que salió cinco años despues de la Impresion de las Llagas de San Francisco, como consta del lib. 2. cap. 11. y del lib. 3. cap. 14. y 15.) le sobraba la autoridad, y consejo de Fr. Elias, à quien llama Varon Santo, y Venerable, y digno sucesor del B.P. S. Francisco. Fatalidad fuè siempre de grandes entendimientos, ò la locura, ò la sobervia. Esta vltima, que tan mancomunada vive con la ambicion, ocasionò la ruyna de este Coloso, que subió à ser grande para estremecer con su cayda al Orbe Serafico; dexando con el ruydoso escandalo de su golpe, à los cuerdos aviso, y à los altivos escarmiento.

CAPITULO XXIX.

Muere el Sumo Pontífice Honorio, à quien sucede Gregorio Nono. Fray Elias se elige en General de la Orden. Tratafe de la Canonizacion de el Glorioso San Francisco.

DESDE el dia de la muerte de nuestro Santo, hasta el año siguiente de 1227. no encuentro cosa conducente à su Historia; fuera de los muchos milagros, que el Señor obraba por sus merecimientos. Muriò este año de 27. el Sumo Pontífice Honorio Tercero, aviendo governado la Iglesia loablemente diez años, y ocho meses. Debiòle mucho nuestra Religion. Confirmò solemnemente su Regla: amò muy de corazón à nuestro Santo Fundador. El dia inmediato

despues de su muerte, con todos los votos del consistorio, se hizo la elección en Hugolino, Cardenal Hostiense, Preceptor primero de la Orden Serafica: à quíe años antes su amigo intimo, y Padre N. S. Francisco, avia profetizado su promocion à la Suprema Dignidad de la Tiara. Llamòse Gregorio Nono, y retuvo en sí la proteccion de los Menores, hasta que creò Cardenal à Raynaldo, sobrino suyo, hijo de hermano, à quien con especiales demostraciones de estimacion, y cariño, le entregò la Orden, para que cuydasse de sus aumentos, y la mirasse como à joya, en que tenia puesto su amor.

Fr. Elias en este tiempo se esmerò con atenta sollicitud en dàr buen cobro à los negocios de la Orden; valiendose de su destreza, y buena capacidad, para ganar las voluntades de los Religiosos, aun de los mas austeros, y zelosos de la regular disciplina: no se, si con menos verdad, que artificio. Poco, ò ningun agravio le puede hazer esta sospecha, pues en el gobierno antecedente, y subsiguiente me purgan de malicioso sus deslices. Estaba convocado el Capitulo General en Roma este año, para el dia seis de Junio, vispera de Pentecostes. Poco tuvieron, que deliberar los Capitulares en el sujeto, porque satisfechos todos de el buen expediente, y capacidad de Fr. Elias, le eligieron con todos los votos, presidiendo en su eleccion el nuevo Pontífice. Resistióse con grandes esfuerzos, alegando la desigualdad de sus fuerzas à carga tan pesada; que su salud era muy debil, y el trabajo inmenso, con otras razones, que ponderadas con la eficacia, y persuasiva de su eloquencia, pudieran hazer peso, para admitir su renuncia, à no sentir el Pontífice, y los Capitulares, que pesaba mas la comú conveniència: porque en las presentes circunstancias tenia la Religion necesidad precisa de vn